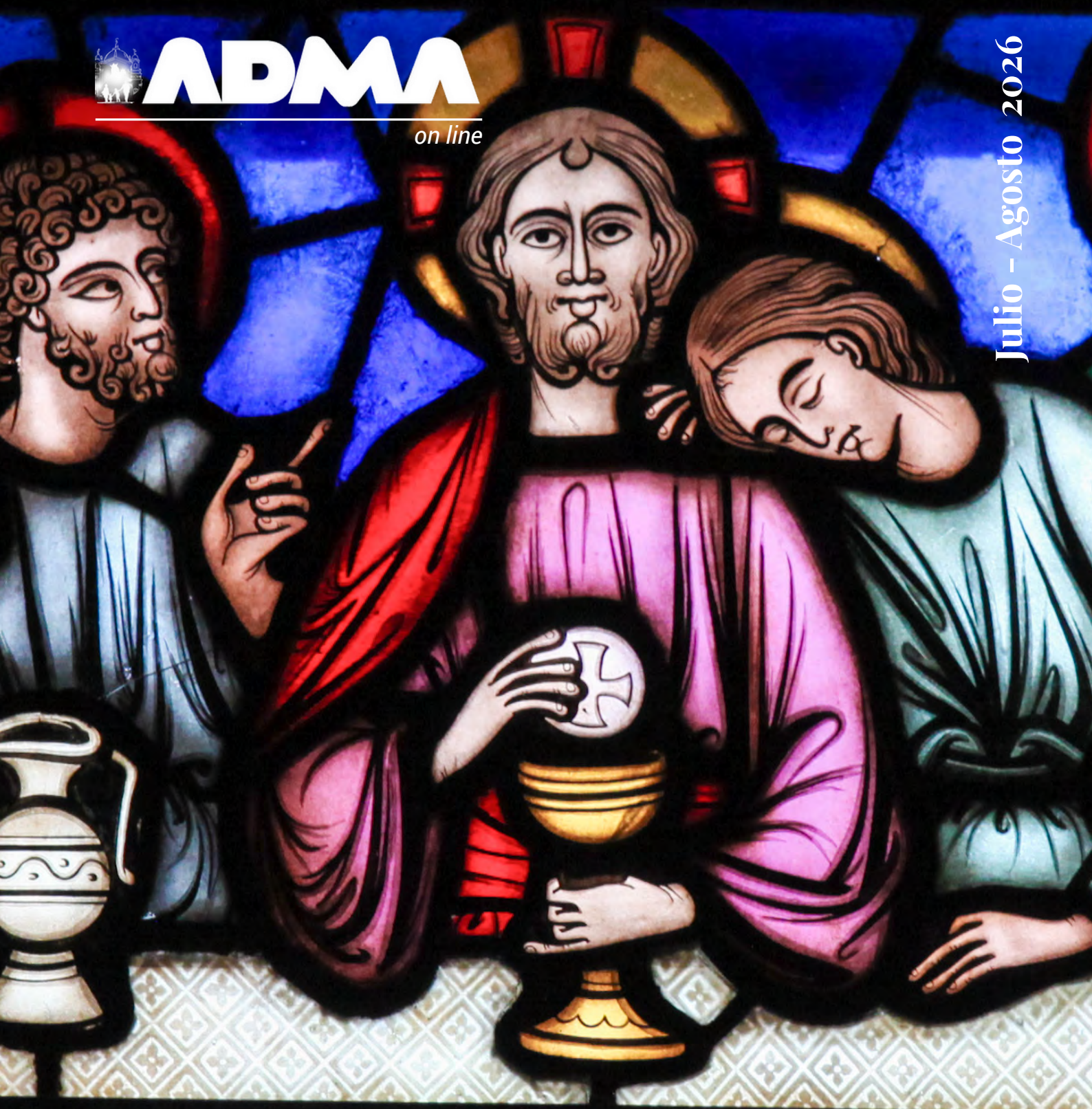




ADMA

on line

Julio - Agosto 2026



***Unidos por la misma devoción a
Jesús en la Eucaristía y a María
Auxiliadora de los Cristianos***

Índice

Editorial - 3

Unidos por la misma devoción a Jesús en la Eucaristía y a María Auxiliadora de los Cristianos.

Formación - 4

Él nos eligió antes de la fundación del mundo (Efesios 1:4) La parábola de Pinocho y la verdad de la fe.

Camino formativo para aspirantes - 15

Celebración de acogida en la Asociación de María Auxiliadora.

Noticias de Familia - 16

- 157º Aniversario de la fundación de ADMA – 18 de abril de 2026.
 - Peregrinación a la Virgen de las Gracias - Superga.
 - Celebraciones María Auxiliadora.
-

Intención de oración mensual - 18

Julio: Por respeto de la vida humana.
Agosto - Por la evangelización en las ciudades.

PEDIMOS A TODOS QUE NOS ENVÍEN UN ARTÍCULO, UNA FOTO DE UN ENCUENTRO DE FORMACIÓN, DE LA CONMEMORACIÓN DEL 24 DE MARÍA AUXILIADORA, DE UNA ACTIVIDAD DE VOLUNTARIADO QUE SE ESTÉ REALIZANDO. El artículo (formato .doc, máximo 1200 caracteres sin contar espacios) y un máximo de 2 fotos (formato digital jpg y no menos de 1000px de ancho), con un título y/o breve descripción, deben ser enviados a adma@admadonbosco.org. Es imprescindible indicar en el asunto del correo electrónico **"Cronaca di Famiglia"** y en el texto los datos del autor (nombre, apellidos, lugar de la toma, afiliación Adma, ciudad, país). *Al enviarlo, usted autoriza automáticamente a Adma a procesar, publicar y difundir, incluso parcialmente, el artículo y las fotografías de diversas maneras. Podrán publicarse, según criterios del editor, en el sitio web www.admadonbosco.org, y/o en otros sitios web de Adma, acompañadas de un pie de foto.*



Unidos por la misma devoción a Jesús en la Eucaristía y a María Auxiliadora de los Cristianos

Queridos amigos,

Nos encontramos en pleno verano, al final de otro año caminando juntos. Es un buen momento para tomarse un descanso, mirar atrás con gratitud y atesorar algo de lo que hemos vivido. Este año, el tema que acompañó a toda la familia salesiana fue la fe. Como ADMA, la hemos dividido en ocho etapas bajo el título “Nuestra fe, la fe de nuestros hijos”, intentando consolidar la fe de los adultos y ayudarnos a transmitirla a los más jóvenes. Hemos explorado la fe como luz y libertad, como disponibilidad y obediencia, como confianza en la providencia y como fortaleza en las pruebas, como caridad activa y, finalmente, como abundancia. Para cerrar el viaje, durante los ejercicios espirituales de verano, se realiza una etapa adicional: la fe reinterpretada a través de las aventuras de Pinocho, el famoso muñeco de madera que se convierte en niño — protagonista de la novela del escritor italiano Carlo Collodi, traducida a casi todos los idiomas del mundo. Una historia aparentemente sencilla que oculta, en la interpretación teológica, las grandes verdades de la fe: la creación, la caída, la redención, el retorno al Padre.

Ocho etapas y un verano de reflexión, muchos grupos en el mundo que caminaron por el mismo camino, cada uno en su propio contexto y en su propio idioma, unidos por la misma devoción a Jesús en la Eucaristía y a María Auxiliadora.

El camino de formación de los aspirantes en este número está dedicado al rito de acogida en la Asociación. Es una página preciosa de leer, incluso para quienes llevan años siendo miembros. Releer las palabras de la promesa es una invitación a volver al recuerdo, al momento en que cada uno de nosotros dio ese paso. ¿Cuándo te pasó a ti? ¿En qué circunstancia o periodo de la vida? Vale la pena detenernos un momento para agradecer el regalo de formar parte de esta asociación, de esta familia, de los amigos que hemos encontrado, de las personas consagradas que nos acompañan cada día, de los frutos que este viaje ha traído a nuestras vidas.

El verano es también el tiempo de las intenciones de oración que este número nos propone: en julio,

por el respeto a la vida humana en todas sus etapas porque es un regalo de Dios; en agosto, por la evangelización en las grandes ciudades, a menudo marcadas por el anonimato y la soledad. Dos intenciones concretas, que nos recuerdan que la fe no es algo que se debe guardar para uno mismo, sino para vivir y compartirse.

El 15 de agosto, con la solemnidad de la Asunción de María, celebraremos la culminación de ese camino de fe que ha cruzado toda la vida de nuestra Madre. En la Asunción de María contemplamos la promesa hecha visible: una vida vivida en sí a Dios da fruto, no treinta por ciento, ni sesenta por ciento, sino cien por ciento.

El verano es también el momento en que, con un ritmo más relajado, podemos renovar en nosotros el compromiso que nos une: vivir y promover la devoción a María Auxiliadora de los Cristianos y el amor por Jesús Sacramentado, en la vida cotidiana, en la familia, en el trabajo, en las relaciones. Este es el corazón de nuestra pertenencia a ADMA, hoy como en tiempos de Don Bosco.

Deseo a todos unas felices vacaciones, bajo la mirada de María Auxiliadora.

P. Luis Eugenio Vargas Isaza, SDB.
Animador espiritual ADMA Valdocco.

Giuseppe Tufano,
Presidente ADMA Valdocco.



Formación

Él nos eligió antes de la fundación del mundo (Efesios 1:4) La parábola de Pinocho y la verdad de la fe

Introducción

La fe

Recordemos el tema del año formativo y lo completamos con estos ejercicios. El hilo conductor era nuestra fe, la fe de nuestros hijos: en cada paso nos preguntábamos cómo nutrir nuestra fe y cómo acompañar la fe de nuestros hijos. Estas son las verdades y convicciones que hemos hecho madurar:

1. La fe es luz y fortaleza: no es lo opuesto a la razón y la libertad, sino su fortalecimiento por la sabiduría y el poder de Dios; 2. La fe requiere santa indiferencia y obediencia filial, porque es disponibilidad a las posibilidades imprevisibles de Dios y la asimilación de nuestra voluntad a la voluntad de Dios; 3. La fe también implica sufrimiento debido a nuestra sanación de las discrepancias del pecado y nuestra maduración como hijos e hijas de Dios; 4. La fe auténtica es activa y fructífera, porque comparte la vida y el amor infinitos y sobreabundantes de Dios; 5. Ante todo, la fe es la actitud fundamental de Jesús hacia el Padre, y la actitud fundamental de María hacia su Hijo. En resumen, la vida cristiana es fe animada por la esperanza y activa en la caridad.

Pinocho

En estos ejercicios profundizamos en el tema de la fe para dar un paso adelante en la realización y la capacidad de explicar el inestimable don de la fe, dejándonos inspirar por esa sorprendente historia de Collodi que son Las aventuras de Pinocho.

Pinocho podrá ayudarnos gratamente porque, en la interpretación teológica de Giacomo Biffi y en la popularización de Franco Nembrini, es al mismo tiempo el compendio de la ortodoxia católica (esto sostendrá nuestra fe), y porque es esencialmente una fábula cargada de elementos formativos (esto nos ayudará a acompañar la fe de nuestros hijos).

Pero Pinocho también nos hará pensar mucho porque –la interpretación psicoanalítica de Claudio Widmann– ofrece una buena imagen de la condición narcisista que infecta nuestras identidades y nuestros lazos de forma pandémica.

Cómo coexisten ambas interpretaciones en Pinocho, la que explica la superioridad de la dignidad del

hombre y la que denuncia su herida profunda, requiere unas breves palabras sobre el autor, Carlo Lorenzini.

Collodi

Cuando Collodi envió al editor los borradores de los primeros números de Las Aventuras de Pinocho diseñados como una historia mensual para una revista infantil, los presentó modestamente como “algo para niños”. Por eso es sorprendente –tanto para nosotros como para el autor– que una “algo así” se haya convertido en el libro más publicado y leído después de la Biblia. ¡Debe de haber algo grande, mucho más allá de la conciencia e intenciones del autor!

Pinocho es un “caso” en la historia de la literatura universal. Incluso podríamos hablar de un “enigma”. El caso surge de la desproporción, al menos aparente, entre el exterior modesto de la obra y su éxito, que no tiene límites ni eclipses. Sin duda, el caso existe. Y también la magia del lenguaje ni la exuberancia de la imaginación de Collodi, que son innegables, tanto así que –de no ser por Pinocho– gracias a los otros escritos la fama de Lorenzini apenas habría cruzado las fronteras de la Toscana.

Biffi, como teólogo, explica el éxito de Pinocho por el hecho de que toca poéticamente las verdades más profundas:

Ha habido muchas interpretaciones de Pinocho, y para cada una es fácil argumentar que no es lo que Collodi pretendía. Por otro lado, si nos detenemos en el llamado Pinocho de Collodi, es decir, el texto tal y como se ofrece en una primera lectura, el enigma de su inmensa popularidad permanece sustancialmente sin resolver. Se aplican dos convicciones: la inteligencia consciente del autor es, sin duda, el inicio natural y no despreciable del proceso de comprensión de la obra; pero las intenciones ocasionales y la primera conciencia de un gran poeta nunca agotan la inteligencia del poema.

Por su parte, Widman, como psicólogo, explica que el éxito de Pinocho se debe a que es una historia arquetípica: *Es una novela de carácter formativo que surge del inconsciente y el genio de un individuo, pero dialoga en profundidad con el inconsciente de cada*



uno: presenta evidentes trazas de la subjetividad de Carlos Lorenzini, pero describe eventos comunes en la realización de la subjetividad individual.

El arquetipo en cuestión es precisamente el “arquetipo individualista”, aquel que se refiere a tener éxito o fracasar, a ser consciente o inconsciente de uno mismo, a volverse oblativo y dedicado o a permanecer narcisista y retraído. Y de hecho, Pinocho es así. *Es la historia de alguien capaz de moverse de forma autónoma, pero incapaz de examinar las direcciones en las que dirigir su autonomía, una narrativa arquetípica densa en figuras y situaciones simbólicas que, como cuentos de hadas, describe un segmento del proceso de individuación mediante símbolos y ofrece una representación de lo que ocurre en la evolución personal de cada individuo. Los autores que ven el comportamiento antisocial como un subgrupo de la personalidad narcisista no tienen dificultad para encontrar en Pinocho comportamientos y actitudes basados en sentimientos típicos: la convicción de ser único y especial, la expectativa irrazonable de un trato favorable o la satisfacción inmediata de las propias expectativas, un sentido grandioso de importancia (Widmann).*

Veamos algunos trazos biográficos que explican la presencia de verdades arquetípicas en la historia de Pinocho y justifican su éxito.

- Carlos Lorenzini carece de padre y tiene un apego excesivo a su madre, de ahí el seudónimo “Collodi”, lugar de nacimiento de su madre. Además, es madre católica, de quien, sin embargo, ha absorbido, aunque se haya opuesto, a todo el mundo de los valores cristianos.

El profundo y duradero vínculo de Collodi con su madre y el seudónimo que le une firmemente a ella son pistas de un complejo maternal respaldado por otros elementos biográficos: la prolongada convivencia con la madre del solterón Lorenzini (nunca casado y sin relación duradera); la consideración del hombre de letras, que atesora los consejos que ella se permite darle, aunque sea analfabeto; la idealización del escritor que somete sus obras al juicio de ella, una mujer de cultura muy modesta (Widmann).

Collodi tenía su propia fe. “No soy un incrédulo, creo en Dios. No te preocupes, lo creo” – le dijo una vez a su madre. En cierta medida, todos estos hombres de nuestro laico siglo XIX tuvieron que lidiar con una madre de fe clara y viva, casi una representación del alma afligida de Italia a la que estaban violando; Una madre querida a la que se le tranquiliza la cuestión

religiosa. Pero si hubiera sido ateo, nos habría gustado aún más el juego, porque el humor de Dios (Biffi) habría sido más brillante.

- Lorenzini se convirtió en un hombre de letras reconocido, pero mantuvo una mala relación con la escuela. La inquietud de Pinocho es la inquietud de Carlos: como les ocurre a muchos niños y jóvenes, era brillante y desordenado:

La difícil relación con la escuela no es solo la de Pinocho, sino también la de su autor. La inclinación natural a la desobediencia, la provocación no son conocidas por Collodi a través de Pinocho, sino que llegan a Pinocho desde la naturaleza personal de Collodi. Alrededor de los treinta años, Carlos Lorenzini comenzó su periodo más descuidado e imprudente: mantuvo relaciones sexuales desordenadas con actrices de teatro, vivió una relación tumultuosa con una mujer casada y madre de dos hijos, pasaba las noches en las mesas de juego y deambulaba por la mañana buscando dinero para compensar las pérdidas sufridas durante la noche, tiene actitudes burlonas hacia todos y provocadoras hacia sus superiores (Widmann).

- Lorenzini ingresó en el seminario pero luego lo abandonó, participó con entusiasmo en los movimientos del Risorgimento pero luego se distanció de ellos. Grandes ideales y profunda decepción conviven en él. Es un hombre apasionado pero herido.

Como todos saben, la ideología del Resurgimiento tiene muchos rasgos anticlericales y anticatólicos, y el joven Lorenzini también respira ese aire: se distancia de la práctica religiosa y se apasiona por las polémicas contra la Iglesia que entonces –no solo entonces, en realidad– eran la norma del día. Sin embargo, pronto el impulso ideal es seguido por la decepción: el estado por el que luchó no es lo que había soñado, bajo las banderas del Reino de Italia la vida del pueblo no mejora, la corrupción y las intrigas de la política continúan igual y peor que antes. Así que pronto abandonó la vida pública y se dedicó al mundo de los niños (Nembrini).

- Tras años dedicados apasionadamente a la sátira política, recae decepcionado en la literatura infantil. Estaba tan amargado por la Iglesia y el Estado que al principio se suponía que la historia de Pinocho terminaría con su muerte, pero luego, firmemente impulsado por la editorial, tras ilustrar el misterio de la muerte, logra –brillante como era– ilustrar muy bien el misterio de la vida.

La escena de la muerte es surrealista y muy brillante. Pero para entender en qué consiste su genialidad, echemos un buen vistazo a la situación. Lo cual es



realmente terrible. Porque ser perseguido, ver un punto que quizá sea la salvación, llegar allí, llamar solo para que te digan “aquí todo está muerto, yo estoy muerta, todos están muertos”, es realmente terrible. Aún más terrible si tenemos en cuenta que Collodi, cuando escribe este capítulo, está convencido de que es el último: Pinocho muere y la historia termina ahí. ¡Lejos de ser un final feliz, como es imprescindible en los cuentos de hadas! En las intenciones del autor aquí muere, Pinocho muere, y basta. Quién sabe qué tenía en mente Collodi para terminar su historia de forma tan amarga. Quizá desilusión con los valores por los que había vivido: había luchado por los grandes ideales patrióticos, se había volcado en la política, pero se había resentido y se había rendido por completo. Aquí, quizá esta conclusión con la muerte de Pinocho da voz a su decepción con la vida. E incluso el hada azul, esa presencia misteriosa que jugará un papel decisivo en el resto de la historia, aparece aquí solo para morir; de hecho, ella también está muerta, esperando a ser enterrada. Pero ante la reacción de los jóvenes lectores, el editor Martini localiza a Collodi y le dice: “mira, la historia tiene que continuar”. “¿Cómo, seguir? – responde el otro – ¡está muerto! ¿Cómo lo hago?”. ¡Y tú le haces levantarse de nuevo!” Y Collodi lo resucita. Esa muerte y resurrección marcan la piedra angular que dio al cardenal Biffi la maravillosa idea de intentar reinterpretar toda la historia como la historia de cada hombre, con los riesgos que corre, las cosas que aprende, la experiencia que tiene del bien y del mal (Nembrini).

- Pinocho imita a Lorenzini: se comporta indignamente, pero de alguna manera conoce su dignidad. Siente resentimiento hacia la religión y la política, pero la verdad de la fe y la política resuena en él. Es llamativo cómo la profundidad católica está presente bajo una superficie secular. Es increíble cómo puede ser tan liberal y tan moral, tan anticlerical y tan católico. Sí, porque a primera lectura – como testifica el cardenal Biffi – la historia de Pinocho parece trivial y moleestamente moralizadora o política, pero luego, al final, uno se da cuenta de que va a lo esencial, a las estructuras profundas de la existencia:

De niño, me dolía sobre todo la moralidad recurrente, aunque compensado de alguna manera por el tono desenfadado. De adolescente aprendí que los críticos acusaban el libro de Collodi no solo de moralismo, sino de connivencia con los esquemas autoritarios y represivos de la sociedad burguesa, de pedagogía intimidatoria e incluso de sadismo; O bien, por el contrario, empezamos a descubrir mensajes sociales, críticas al sistema e incluso al moralismo dialéctico, o

bien encontramos un tema de naturaleza erótica clara con el psicoanálisis... Un día, en mi juventud, se me apareció una luz: el libro reveló la verdadera naturaleza del universo, no me dijo por sí mismo ni directamente lo que debía hacer, sino que narró sin lugar a dudas la historia del mundo y del hombre; No fingió aconsejarme: más bien se ofreció a ayudarme a entender. De ahí el ejemplo: Pinocho, o ortodoxia católica... Me dije a mí mismo: la ortodoxia católica, deformada en sus presentaciones actuales, ridiculizada como retrógrada, despreciada por la cultura dominante, en el tumulto del Resurgimiento se ha enroscado en el fondo de la conciencia, esperando tiempos mejores. Durante la segunda mitad del siglo XIX, Italia había recompuesto su unidad política a costa de su alma. Y la ortodoxia, que no pudo superar las barreras de censura de la dictadura cultural de la época y de la propia conciencia del escritor con sus propias ropas, disfrazada de cuento de hadas, estalló de las profundidades del espíritu y resonó abiertamente (Biffi).

Un ejemplo para todos. Collodi, con el tono sentencioso de las recomendaciones parentales, escribe lo siguiente:

Ay de esos niños que se rebelan contra sus padres y que, caprichosamente, abandonan la casa de sus padres. No les puede ir bien en este mundo; Y tarde o temprano tendrán que arrepentirse amargamente.

Pero Nembrini muestra bien cómo, al fin y al cabo, Collodi, incluso dentro de los límites de los códigos del siglo XIX –tanto retóricos como satíricos– dice no a la idea de que se puede sobrevivir al vicio:

Un buen acto, fielmente repetido, con el tiempo se convierte en una virtud; un acto malvado, replicado constantemente, se convierte en un vicio, en una deformidad permanente (Nembrini).

Pinocho es como Collodi, y responde bien a lo que dijo San Agustín: *Incluso cuando el espíritu se degrada y se deforma por la pérdida de la participación de Dios, sigue siendo la imagen de Dios; porque es la imagen de Dios en la medida en que es capaz de acogerlo y compartirlo.* Por eso Pinocho puede morir y luego resucitar, por eso la historia no podía terminar con la muerte.

Ejercicios espirituales

¿Cómo participar en estos ejercicios? Diría que fundamentalmente con un espíritu contemplativo, sí, porque tendremos que sentir y saborear toda la misericordia de Dios y toda la miseria del hombre. La historia de Pinocho es en realidad la parábola de la obra de Dios y la condición del hombre: hay gracia



y pecado, los dones del creador y los caprichos de las criaturas, el drama de una libertad llamada a una vida por encima de sí misma y la tragedia de una libertad que vive por debajo de sí misma. La actitud correcta será escuchar a los niños y escuchar como niños: conciencia adulta y asombro infantil.

Serán, Ejercicios Salesianos, porque convertir la educación en un camino hacia la santidad es tarea innata de los padres y la tarea carismática de la Familia Salesiana. Y aquí recordamos que educar consiste principalmente en ofrecer a los niños una mirada adulta: consciente, amorosa y autoritaria, benevolente y misericordiosa. Entonces es seguro que cada nueva generación siempre será un nuevo comienzo, pero la generación adulta no puede dejar

de ofrecer una iniciación. Es seguro que los niños tenderán ingenua y presuntuosamente a rehacer el mundo desde cero, pero podrán convertirse en profecía atesorando la memoria. En todo esto, el riesgo educativo es inevitable: las cosas más importantes en la vida no tienen la evidencia de cosas materiales, sino la evidencia de la fe, y por eso están expuestas a la comprensión o al malentendido, a la aceptación y al rechazo. Escuchemos la sabiduría de Benedicto XVI:

Un progreso adicional solo es posible en el campo material. En el ámbito de la conciencia ética y la decisión moral, no existe tal posibilidad de adición, por la sencilla razón de que la libertad del hombre es siempre nueva y debe tomar sus decisiones de nuevo. La libertad presupone que en decisiones fundamentales cada hombre, cada generación, es un nuevo comienzo. Sin duda, las nuevas generaciones pueden construir sobre el conocimiento y las experiencias de quienes las precedieron, así como pueden recurrir al tesoro moral de toda la humanidad. Pero también pueden rechazarlo, porque no puede tener la misma evidencia que las invenciones materiales.

Preparémonos para gustar las cosas buenas de la fe y luego ofrecerlas la mejor manera con lo que somos, con lo que hacemos y con lo que decimos. Debemos estar convencidos que es nuestra responsabilidad dar a nuestros hijos algo de verdad sobre el plan de Dios y la bondad de la creación, sobre la tragedia

de la culpa y el drama de la redención, sobre la redención del mal y sobre el destino a la vida eterna; sobre todo en la primacía de Jesús – porque sin Él no podemos hacer nada – y en el primer y último valor de la caridad – porque sin ella todo lo demás es en vano. No podemos ni debemos hacer más, pero sí podemos y debemos hacerlo.

Itinerario de los Ejercicios Espirituales:

Por esta razón, el esquema de ejercicios seguirá el nacimiento, muerte y transformación de Pinocho de marioneta a niño, y será el siguiente: 1. El drama de la Creación: tenemos un Dios que es Padre y quiere que seamos sus hijos; 2. La tragedia de la Redención: tenemos un Dios que es Hijo y moldea en nosotros la estatura de hijos 3. La sorpresa de la Resurrección:

tenemos un Espíritu que hace todas las cosas nuevas y las lleva a una feliz realización. De forma más relajada, Biffi explica lo siguiente:

No la ideología, sino la verdad, de su naturaleza universal y eterna, está contenida en este relato mágico. Estas verdades: - El misterio de un creador que quiere ser padre. Pinocho, una criatura de madera, proviene de las manos de quienes son diferentes a él; Se construye como una cosa, pero su creador la llama inmediatamente hijo. Aquí está el misterio de un amor extraño, gratuito e impredecible.

- El misterio del mal interior. En este libro, el sentido de maldad es

muy agudo. Y el mal se descubre primero en nuestros corazones. Pinocho sabe cuál es su bien, pero siempre elige la peor alternativa. Y luego está el mal externo, obra de los poderes del mal. Siempre subyace a la convicción de una naturaleza caída, de una libertad herida, de una incapacidad para lograr justicia.

- El misterio de la mediación redentora. La ideología de la Ilustración había difundido por todo el mundo la orgullosa afirmación de la auto-redención del hombre, según la cual el hombre puede y debe salvarse a sí mismo. Toda la segunda parte del libro está construida para desmentir esta ilusión dominante de nuestra cultura.

- El misterio del padre. Pinocho no puede permanecer prisionero en el teatro de títeres, porque, a diferencia





de sus hermanos de madera, reconoce y proclama que tiene un padre. El sentido del Padre es la única fuente posible de liberación de las tiranías.

-El misterio de la vida divina. Solo podemos ser nosotros mismos si somos más que nosotros, mediante una participación arcana en una vida más enriquecedora; El hombre que quiere ser solo hombre, se vuelve menos hombre.

- El misterio del doble destino. La historia del hombre, tal y como se concibe y narra en este libro, no tiene un final feliz inevitable. Hay dos posibles desenlaces: si Pinocho es sublimado mediante la mediación del Hada, no es alcanzado por ningún poder redentor, se enfurece y muere irreversiblemente.

Ideas importantes

Concluimos la introducción a los Ejercicios enunciando algunos puntos de insistencia que acompañaron al año formativo, que encontramos en la narrativa de Pinocho como una parábola del plan de Dios, y que pueden y deben convertirse en terreno educativo común.

1. ¡Hace falta adultos que estén felices de serlo, hombres y mujeres que hayan pasado de la búsqueda de sí mismos a la donación de sí mismos!

La decisión correcta contra el ídolo de la adolescencia interminable es restaurar una belleza específica y dignidad moral a la ambición de ser adulto. Ahora bien, la cualidad esencial de esta figura es precisamente la capacidad de mantenerse unido al prójimo como a uno mismo. Es necesario devolver prestigio al deseo de cerrar la labor de iniciación rápida y bien, para ser reconocidos como capaces de proveer para otros [...]. La persona capaz de ser cercana es un adulto digno de sentarse en la asamblea de los humanos; quien es capaz de amarse solo a sí mismo, aún no está listo para ello (Sequeri).

La esencia de toda la historia está en esta palabra: “respetable”, o sea el descubrimiento de que uno está hecho para el bien. Es decir, para la verdad, para la belleza, para querer lo bueno para uno mismo, para los demás, para el mundo, y descubrir que esto es posible, es decir, que es posible sentir todo lo grande, todo lo positivo (Nembrini).

2. Para crecer se requiere tomar decisiones, actos y virtudes. No crecemos solo con pensamientos y sentimientos, proyectos y propósitos: ¡se necesita buena voluntad y lealtad!

Es ingenuo creer que basta con expresar las dificultades de uno con palabras, exponerlas con el vivo deseo de acogerlas, para que desaparezcan, como por arte de magia. Si no es así, las palabras y las intenciones se quedan en letra muerta (M. Nabati).

3. No se debe vivir bajo estrés, pero no se puede eliminar todo esfuerzo. ¡No educamos rodenado a los niños con todo el bienestar y evitándoles todo malestar!

El principio de que ser verdadero, ser uno mismo, fiel al corazón, a la propia naturaleza, al deseo, cuesta esfuerzo, y que sin esfuerzo no se llega a ninguna parte, está totalmente ausente en la educación moderna. ¿Cuántas veces tenemos que darnos cuenta de que para muchos padres, querer el bien de sus hijos significa evitarles todo esfuerzo y dolor? ¡En cambio, es justo lo contrario! Eliminar la fatiga y el dolor significa eliminar la posibilidad de que lleguen a ser mejores. Y cuántos jóvenes, desde los años 60 hasta hoy, han pensado que la liberación era seguir su instinto, su placer inmediato (F. Nembrini).

El drama de la creación

En compañía de Pinocho y sobre todo a la luz de la Revelación, meditemos hoy sobre la noticia más hermosa de todas, la noticia por la cual la vida tiene sentido, y sin la cual lo pierde, la noticia de una plenitud y una salvación con las que ni siquiera soñamos: tenemos un Creador que es el Padre, ¡Y por lo tanto no somos productos, sino hijos! ¡Somos mortales, pero llamados por la gracia a compartir la vida que no muere! ¡Somos finitos, pero participamos en el infinito! ¡Deseamos amor, y Dios, que es Amor, cumplirá el deseo de amor que Él mismo ha puesto en nuestros corazones!

¡Qué gran amor nos ha dado el Padre para ser llamados hijos de Dios, y realmente lo somos! La razón por la que el mundo no nos conoce es porque no le conocía a él. 2. Queridos, somos hijos de Dios incluso ahora, pero lo que seremos aún no se ha revelado. Pero sabemos que cuando se haya manifestado, seremos como él, porque le veremos tal como es (1 Jn 3:1-2).

Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en el cielo en Cristo. En él nos eligió antes de la fundación del mundo, para ser santos e intachables ante él en amor, predestinándonos a ser sus hijos adoptivos por Jesucristo, según el deseo de su voluntad (Efesios 1:3-6).

Y meditaremos sobre el hecho de que, si ser hijos



es gracia y libertad, las actitudes fundamentales de la vida son la gratitud y la libertad. Si no, habrá resentimiento y esclavitud. La alternativa siempre ha sido clara: o bien agradecerse a uno mismo o exaltarse, o recibir la vida como un regalo o apropiarse del regalo de la vida, o humildad razonable o un orgullo tonto: no nos hemos dado la vida, y mucho menos la vida divina.

El milagro de una creación orientada a las generaciones encuentra en Pinocho, ya en los primeros capítulos, una cantidad impresionantes de detalles.

La intriga de los comienzos

Érase una vez... ¡Un rey! -dirían los niños. No, estáis equivocados. Érase una vez un trozo de madera.

Si Dios está ahí, está claro que todo empieza desde Él, pero si nosotros los humanos estamos allí, está bien empezar por nosotros. No hay duda sobre la primacía de Dios, pero partimos del enigma de la existencia. Recordando a Juan Pablo II: “el hombre es el camino de la Iglesia”.

Si al principio está el rey, la atención principal debe ser para él. Dios, si existe, no tolera ser pospuesto o implícito, ni siquiera metodológicamente, ni siquiera por un instante. Nada es más cómico que la supuesta oportunidad de comportarse “como si Dios no existiera”. Collodi, que coloca un trozo de madera al principio de su discurso, finalmente logra llegar al Padre. Todas las acomodaciones teológicas son posibles, siempre que ninguna sea mutilante. Toda verdad puede ofrecer un comienzo, siempre que sea católica, es decir, no amputada sino aceptada y desarrollada en todas sus consecuencias (Biffi). La rebelión de Collodi tiene un valor profundo porque en la realidad, desde el punto de vista de la existencia, en la vida real, no percibimos el problema de Dios como el primero. A los 14, 15 años, cuando la vida empieza a hacerte daño de verdad, a plantear preguntas reales, la primera pregunta que surge no es si Dios existe o no. Esa es la segunda. La primera pregunta que surge no es la de Dios, sino de otras: “¿Por qué morimos? ¿Por qué tanto dolor? ¿Qué es esa atracción misteriosa que me arrastra tanto hacia esa chica que me hace decir que sin ella la vida no es nada? ¿Cómo puedo amar de verdad? ¿Y cómo puedo perdonar? ¿Serán ciertas las noticias que han circulado durante dos mil años de que uno murió y luego resucitó? La pregunta sobre Dios viene después. La realidad es lo primero. Es allí donde el verdadero sentimiento religioso se infiltra poco a poco —y luego debe ser educado— es decir, la cuestión sobre Dios y

del ser (Nembrini).

El humanismo cristiano y el drama del humanismo ateo

Frente al “trozo de madera” con el que comienza la historia, el choque entre el Maestro Cerezo y el Maestro Gepeto es emblemático y radical: representan dos visiones incompatibles del mundo. La primera ve la realidad sin misterio, la otra ve la realidad penetrada por el misterio. La primera piensa que esto es todo, la segunda piensa que hay más. Una se limita a lo que se ve, toca y mide, la otra se abre a lo invisible, lo desconocido, lo inconmensurable. No es en vano que Benedicto XVI nos invitó a reabrir la cuestión de Dios y, por tanto, a reabrir los espacios de la razón. La ciencia y la fe no se contradicen, porque lo real es uno y la lógica que lo domina es única; pero también está la incredulidad de la ciencia que se cierra sobre sí misma (Maestro Cerezo), y está la credulidad de quienes se dejan manipular por falsas promesas (Pinocho).

El choque entre los dos carpinteros es el choque entre dos lógicas. Uno dice: “un trozo de madera no es más que eso”; el otro dice: “Haré de él un marioneta maravillosa”. Al final, mientras que la maravillosa marioneta de Gepeto incluso se convierte en un niño y, por tanto, experimenta una realidad mayor de lo que podría imaginar, Mastro Cerezo, por no querer considerar una hipótesis que va más allá de lo medible, debe negar el dato de la realidad: “será que lo soñé” Biffi habla de ello titulando el capítulo “Las sorpresas del materialista y la raíz eterna de nuestro ser”:

Los principios de todos los Maestros Cerezo son claros e indiscutibles. Primero: solo lo que ves puede ser tocado es cierto; El resto es error, fraude, superstición, superestructura. Segundo: solo puede ocurrir lo que siempre ha pasado; Si ha ocurrido algo diferente, es una señal de que no ha ocurrido. Tercero: un trozo de madera es solo eso. Surge de un fragmento de materia que no se deja abrumar por la tendencia general de las cosas, y crece y evoluciona según una línea única y caprichosa sin precedentes. Con su apariencia, la armonía de la naturaleza se rompe para siempre y cada equilibrio ecológico tiene cada época y vuelve a la crisis. Quienes saben que el Espíritu existe no se sorprenden. Tipos como el maestro Cerezo, en nombre del sentido común, siempre llegan a la misma conclusión: No me lo puedo creer (Biffi). Si ya has decidido que no hay nada más allá del trozo de madera, tienes que cerrar la puerta y fingir que realmente no hay nada; y lo que podría haber ahí da miedo, porque negaría lo que crees saber, destruiría la imagen que ya



tienes de ti mismo y del mundo. El hombre moderno rechaza la hipótesis de que el misterio puede ser su aliado, y por tanto le tiene miedo. El miedo es la señal de identidad del hombre irreligioso. Mientras que el llamado del hombre religioso es “no temas”, que Jesús repite tan a menudo en los Evangelios hasta el “no temas” con el que Juan Pablo II inauguró el pontificado y que el Papa Francisco recordó... El racionalismo se convierte entonces en ideología, y siempre termina con la necesidad de eliminar a un enemigo. Porque si has decidido que la realidad debe ser de cierta manera, pero el mundo no es como tú has decidido que debe ser, la única hipótesis sería – si el misterio no existe, si Dios no existe – es esta: debe haber alguien, el enemigo, que quiera engañarme (Nembrini).

El tiempo en lo eterno

CComo criaturas somos básicamente finitos y mortales, pero somos pensados por Dios, y por tanto tenemos una raíz eterna: nuestras fuentes están en Dios, y por tanto el tiempo es cruzado por lo eterno. Se nos da un nombre en la tierra, pero nuestro nombre está escrito en el cielo, y es en él donde podemos alegrarnos radicalmente (Lc 10:20). No nacemos para morir, sino para vivir, y no para estar contentos, ¡sino para ser felices! El tiempo pasa, pero la vida permanece. Las cosas del mundo pasan, pero las del cielo permanecen.

Pinocho no es fruto del azar: fue anhelado y deseado incluso antes de existir; de hecho, existirá precisamente por esta decisión meditada. Si he sido diseñado, mi existencia tiene sentido; si no he sido diseñado, cualquier intento de existencia no aleatoria se vuelve injustificado. Aquellos que no preexisten de alguna manera desde la eternidad no pueden encontrar espacio en la eternidad y están destinados a perecer; Aquel que de alguna manera hunde las raíces de su ser en la eternidad está hecho para vivir eternamente. El verdadero misterio del universo no es la existencia de Dios, es mi existencia, la existencia de algo más allá de lo absoluto distinto de él. La visión de un Dios que decide crear, está sin duda más allá de toda comprensión, pero es una oscuridad que ilumina la existencia. El creador permanece oculto e incomprensible, pero me aclara la idea. Esta es la primera razón de alegría: es la alegría de saber que siempre he sido mirado y deseado (Biffi).

Hijos en el hijo

Lo maravilloso es que la creación no es simplemente la producción de la realidad, sino la producción de la realidad filial. Somos creados en Cristo, somos creados en la generación eterna del Hijo. Desde la eternidad de Dios estamos predestinados a ser

hijos en el Hijo.

El nacimiento de Pinocho tiene rasgos sorprendentes. Empezando con el propósito de dar un nombre a la marioneta, algo que no se hace con un trozo de madera, y que no se hace ni siquiera antes de fabricarla: raíces eternas de nuestra identidad: “En cuanto entró en la casa, Gepeto tomó inmediatamente las herramientas y empezó a tallar y hacer su marioneta. “¿Qué nombre le pongo?” se dijo a sí mismo. “Quiero llamarle Pinocho.”

La decisión de crear va acompañada desde el principio por la de ser padre: antes de empezar a trabajar en el trozo de madera, Gepeto le asigna un nombre, y a Pinocho contra toda expectativa razonable, se le llama a ser hijo: “hijo travieso”. Así, se nos informa inmediatamente que el proyecto del creador, ya sorprendente en sí mismo, es en realidad infinitamente más asombroso de lo que podría haber parecido al principio (Biffi).

Además, Gepeto le da su mismo nombre, porque Pinocho es un diminutivo de José y está concebido como una marioneta excepcional, con características similares a las humanas: “Pensé en hacerme una hermosa marioneta de madera: que sepa bailar, jugar y dar volteretas”.

En la tradición cristiana, José es el carpintero por excelencia, el padre de Jesús y, por tanto, de alguna manera, el padre de todos; por lo tanto, en una fábula, José solo podía ser el nombre de Dios. Inmediatamente después, la Biblia no puede dejar de venir a la mente cuando dice que Dios piensa en hacer al hombre a su imagen y semejanza: un ser excepcional, diferente de todas las demás criaturas, que no solo es alguien, sino que puede ser un compañero. No existimos por casualidad, fuimos queridos por alguien... No venimos del azar, la vida no es una absurdidad sin principio ni fin, sino un regalo recibido, un acto de amor por el que cada uno de nosotros es pensado desde la eternidad y esperado en la eternidad (Nembrini).

Apenas hizo a Pinochio, Collodi puso una nota sorprendente, aparentemente contradictoria: “Cuando encontró el nombre de su marioneta, empezó a trabajar bien y de inmediato le hizo el pelo, luego la frente, luego los ojos. Habiendo hecho sus ojos, imagina su asombro al notar que sus ojos se movían y que le miraban fijamente”. El hombre admira muchas cosas, pero en el fondo su deseo va dirigido a Dios:

La anotación de Collodi parecería contradictoria,



pero tiene su propia verdad: la búsqueda del hombre transcurre incontrolablemente sobre todos los objetos, pero la atención genuina del corazón se dirige a Dios (Biffi).

Ambos, porque a partir de este momento los ojos de Pinocho serán exactamente como los nuestros: atraídos por todo, por tanta belleza que tenemos a nuestro alrededor, siempre en busca de la atracción de todo lo que nos encontramos; y sin embargo, con la mirada siempre fija en un punto. Como sugiere el hermoso verbo cum-vertere que nos ha transmitido la tradición latina, que indica centrar la mirada. La conversión significa fijar nuestra mirada precisamente en lo que realmente importa. Nuestros ojos deben tener siempre esta doble función: mirar, abrazar cosas, estimar la totalidad de la realidad, con una curiosidad irreprimible, en un movimiento continuo; pero al mismo tiempo permanecer fijo en el único objeto, en la única persona que importa, la única persona que realmente merece la pena mirar. Intentando no “divertirse”, porque en la etimología de la palabra diversión está la distracción, que es lo opuesto a la conversión. Ten en cuenta que no estamos hablando en contra de la diversión entendida como la alegría de vivir, porque eso es, de hecho, una característica del cristiano; hablamos de esa diversión que es la distracción, que nos aleja de nosotros mismos (Nembrini).

El drama de Dios

Biffi escribe, comentando el tercer capítulo de Pinocho, el que presenta la creación de Pinocho junto con su primera “travesura”: “Gepeto se convierte en padre y comienza a sufrir”. Entre otras cosas —señala Biffi— “a diferencia de los niños que llegan al mundo llorando y provocando una sonrisa en su padre, Pinocho llega a la existencia riendo y haciendo llorar a la gente. Pero más allá del cuento de hadas, esta es la historia del hombre.” Aquí está la enseñanza perenne de las Escrituras: El encantamiento de los orígenes (Génesis 1-2) está marcado inmediatamente por el pecado original (Génesis 3-12). Es la trágica transición de recibir la vida a apropiarse de la vida. Es el vértigo de la libertad, un don de Dios que incluso nos hace parecernos a Dios para que participe en su poder creativo, que inmediatamente olvida que es un don de Dios.

En cuanto dijo que “aún no había terminado de hacerlo, empezó a reírse y a burlarse de él”. Este es el comienzo de un crescendo que alcanzará lo que la Biblia llama pecado original: la huida del padre, de la casa paterna. ¿Qué es el pecado original? El pecado original es el

orgullo, por decirlo de alguna manera, la presunción de darse la propia vida. Ahora Pinocho, el hombre, en el mismo momento en que recibe la vida, ya empezó a sentir la tentación del orgullo. No dependo de nadie, no necesito a nadie (Biffi).

¿Qué es el pecado original? Es el paso de la obediencia a la arbitrariedad, de decidir por uno mismo. Es el abismo que se abre entre la verdad de la libertad como fruto de los lazos y la mentira de una libertad sin ataduras. Es el mito moderno de la autonomía pura, que propiamente no reside ni en el cielo ni en la tierra (¡somos seres familiares y Dios es un ser trinitario!). Es al mismo tiempo la decisión de Dios que nos crea libres y asume las consecuencias, y es el deseo de padres e hijos que viven bien el afecto y el desapego, donde cada padre está llamado a cuidar y soltar, y cada adolescente está llamado a unirse y no separar la obediencia y la independencia. En resumen, es necesario darse cuenta de que la libertad es ciertamente independencia y autonomía, pero contiene en sí vínculos, provengo de una familia y deseo conformar una familia. Gepeto promueve la independencia de Pinocho, pero inmediatamente sufre la insolencia e irreverencia de Pinocho; el Creador nos crea libres para amar, pero desde el principio sufre el desapego de sus criaturas:

“Gepeto lo tomó de la mano para enseñarle a caminar” (Os 11,3) - La hipótesis de un Dios que crea y luego solo se ocupa de sus propios asuntos es tan irracional que solo los hombres dedicados al culto exclusivo de la razón pueden dejarse fascinar por él... Pero en cuanto puede ponerse de pie y caminar, el títere llamado a ser hijo intenta salir de la casa. El primer gesto autónomo del hombre suele ser distanciarse de su padre. El amor de quienes le dieron la vida pesa tanto sobre él que el día que logre escapar puede parecerle el día de la madurez (Biffi). Aquí está el drama de Dios y el drama de los lazos familiares: Debería haberlo pensado antes, pero ya es demasiado tarde (véase Génesis 6,6: «El Señor se arrepintió de haber hecho al hombre en la tierra y se entristeció en su corazón»). El significado de estas expresiones es hacernos saber lo grande que es el horror divino de la prevaricación moral. En realidad, el Señor ni siquiera se siente tocado por este pensamiento: Quien crea no quiere convertirse en el destructor en absoluto. La nada es un cambio para la acción omnipotente de Dios, pero nunca es un objetivo. Hay una lealtad absoluta e incondicional hacia la iniciativa creativa. Esto nos consuela mucho y es un remedio eficaz contra los terrores recurrentes que nos afectan por la sensación de precariedad (Biffi). “Ya es demasiado tarde.” ¿Cómo puede llegar tarde Dios? Y



tarde en el sentido de que ya no puede volver atrás, que la elección es irrevocable. Habiendo decidido crear al hombre, pagará por esta elección con consecuencias extremas, incluso hasta la muerte en la cruz. No es una declaración confesional, no es cuestión de creer o no en la Biblia: para cualquiera que sea padre o madre, esta idea no puede evitar hacerles temblar las rodillas (Nembrini).

El drama también se vuelve cultural y social. Cuando Gepeto corre pensativo tras Pinocho, que falta al respeto a su padre y se mete en problemas, Pinocho recibe compasión y Gepeto es encarcelado: “¡Pobre marioneta – algunos decían – tiene razón en no querer volver a casa! ¡Quién sabe cómo ese pequeño Gepeto lo maltratava! Ese Gepeto parece un caballero, pero es un verdadero tirano con los chicos”. Fuera de la casa del Padre, todo se pone patas arriba, e incluso la razón es irracional.

La consecuencia del pecado original es la cuestión del poder, la justicia y los medios de comunicación. Esta dinámica es llamativa: la institución que quisiera hacer lo correcto en algún momento cambió de opinión. La cuestión de la democracia también está en juego. En pocas palabras: la opinión mayoritaria no siempre es la correcta. A veces, servir la verdad cuesta la vida, precisamente porque va en contra de la opinión pública. El primer referéndum de la historia fue el que había entre Jesús y Barrabás, y no es que la mayoría lo haya entendido bien... También porque los sumos sacerdotes y ancianos persuadieron a la multitud para pedir a Barrabás y mandar matar a Jesús. La realidad es que Pinocho se encuentra libre. El malentendido del carabinero, de las instituciones, acaba cumpliendo su deseo erróneo: identificar la libertad, la vida real, con la posibilidad de prescindir de su padre. El malentendido se perpetúa: precisamente por la deuda que pagamos con la cultura en la que nacimos y vivimos desde la Revolución Francesa en adelante, identificamos la libertad con el hecho de que no tenemos que depender de nadie. En realidad, cuanto más lazos tiene una persona, más rica es, tiene una personalidad fuerte, capaz de no depender de nadie. Es exactamente lo contrario. La fortaleza de una persona es su historia, es decir, los lazos que tiene, la tradición de la que proviene, lo que hay detrás, la riqueza de un pasado. La idea de que la libertad es no tener “ni padre ni amo”, como decía un eslogan de 1968, es decir, la idea de que el individuo es más él mismo cuanto menos relaciones tiene, es verdaderamente una mentira, quizás la mentira más seria de la modernidad. De hecho, Pinocho acaba muriendo de hambre, pero, en la figura de Pepe Grillo, que muere pero no deja de vivir, su conciencia como

hijo no falla del todo:

En el cuento de Pinocho hay muchos animales, pero solo habla el grillo, es la voz por excelencia, es la conciencia moral, el eco de esa imagen y semejanza con la que Dios nos hizo. Pinocho se deshace de su padre, pero no puede hacerlo del todo: porque también puedes negar que eres hijo, pero algo permanece en ti, porque está en tu naturaleza. Pepe Grillo es la imagen de nosotros que Dios tuvo al crearnos, es el corazón del hombre, su naturaleza más profunda, que de algún modo sigue exigiendo respuestas a las preguntas fundamentales de la vida (Nembrini).

La miseria del hombre y la misericordia de Dios

La reacción de Gepeto es sorprendente cuando encuentra a Pinocho con los pies quemados y le pide que lo salve, una reacción digna de Lc 15, la parábola del Padre misericordioso. Pinocho, como el hijo pródigo, vuelve en sí, quiere encontrar a su padre pero no puede hacerlo con su propia fuerza (“¡Ábreme- te lo ordeno! – No puedo, se han comido mis pies” = “trátame como el último de tus sirvientes”), pero el propio padre le rehabilita para que se sienta como un hijo: la salvación está eternamente disponible, pero para ser salvado debes dejarte salvar! Al mismo tiempo, si hay al menos un deseo y una invocación de salvación, la iniciativa es siempre del Padre. Gepeto llama a la puerta, se hace reconocer, luego se ablanda, se quita el pan de la boca, se quita la ropa, vende su abrigo para comprar el alfabeto de Pinocho. Gepeto hace como Dios, recrea, regenera la relación, vuelve para compartir todo de sí mismo: de verdad “su misericordia perdura para siempre” (Sal 136), de verdad “vengo a la puerta y llamo. Si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo» (Apocalipsis 3:20). Por fin, al amanecer, Pinocho despertó, pues alguien había llamado a la puerta. “¿Quién es?” preguntó, bostezando y frotándose los ojos. “Soy yo”, respondió una voz. Esa voz era la voz de Gepeto... Desde el principio quiso decir y quiso hacer; y entonces, cuando vio a su Pinocho tirado en el suelo sin pies, entonces se conmovió e inmediatamente lo tomó en brazos, empezó a besarlo y a darle mil caricias y mil cosas pequeñas, y, con las lágrimas que caían por sus mejillas, le dijo sollozando: “¡Mi Pinocho! ¡Cómo te has quemado los pies! (Collodi)

A la invocación de su padre, incluso el titiritero se conmovió, y Pinocho también obtuvo el perdón para Arlequín. A diferencia de los otros títeres, Pinocho tiene un padre, ¡y eso es lo que le salva de los poderes del mundo!

“¡Padre, sálvame! No quiero morir, no, no quiero morir.”



Justo cuando está a punto de ser arrojado al fuego, Pinocho estalla en un grito desesperado. Y este grito cambia todo. La diferencia entre Pinocho y los otros títeres está aquí: Pinocho tiene un padre. Es el hecho de tener un padre lo que le salva del poder. El hecho extraordinario que atestigua Collodi es que hay un punto en el hombre que, si le somos fieles, nos garantiza una libertad absoluta de todo poder. Es una cuestión decisiva. Porque estamos inmersos en una cultura paradójica: por un lado proclama que el hombre debe hacer todo por sí mismo, según el impulso del momento; y al mismo tiempo afirma demostrar científicamente que dependemos de manera absolutamente necesaria de leyes biológicas y sociales. “Creemos que somos libres —escribió Piero Ángela, en un libro titulado “El hombre y la marioneta”— mientras que la biología nos muestra que somos máquinas químicas completamente condicionadas por los cromosomas y el entorno que nos rodea. Nuestras ideas y comportamientos no son elegidos libremente, sino el resultado de una acción combinada de herencia y medio ambiente. Desde este punto de vista, es necesario disipar uno de los dogmas culturales de la modernidad, que nos hacía creer que la Iglesia misma era la negación de la libertad, porque estaba compuesta por leyes que debían ser sometidas, por una verdad impuesta, por un Padre a quien servir. Pero si no existe tal verdad, si no hay Padre al principio y al final, entonces realmente el poder te posee, realmente no tienes alternativa. Deberíamos empezar a decir con un poco más de valentía, junto con los padres de la Iglesia, que donde hay fe, hay libertad; ubi fides ibi libertas, según la gran fórmula de San Ambrosio (Biffi)

La imagen de Gepeto que finalmente despierta a Pinocho al amanecer, es la imagen de lo que Dios hace. Porque Dios siempre llama, de mil maneras, a través de las circunstancias en las que nos pone. El problema es que no puede entrar si no los abrimos. No hace falta abrir la puerta de par en par: solo necesita una abertura y luego entra y lanza todo al aire. Pero debe de haber una grieta. Dios no derriba la puerta cerrada. No se permite hacerlo, por el bien de nuestra libertad. Pero llama y se sienta esperando... La condición del hombre es misteriosa: anhela la infinitud pero no puede alcanzarla. Pinocho es así: oye la voz de su padre, le gustaría acompañarle, le desea; pero con los pies quemados no puede hacerlo. Pero si la puerta está cerrada, inaccesible para Pinocho, Gepeto inventa otra manera. Si los hombres no pueden llegar a Dios, Dios debe inventar una nueva forma de encontrarlos: y saca a relucir esa increíble idea que es la Encarnación... Comentario de Pinocho: “solo hay padres capaces de ciertos sacrificios” (Nembrini).

La otra cara de la moneda

En Pinocho, Collodi, junto con la nostalgia por un buen padre y por buenos vínculos, hace pensar a la amargura de los lazos escasos en la familia, en el Estado y en la religión. Pinocho no encuentra a nadie que reconozca su potencial y saque a relucir su singularidad: el Maestro Cerezo lo considera nada más que un trozo de madera, Gepeto lo fabrica para llevarlo y “conseguir un trozo de pan”, lo femenino está ausente o es débil, las figuras vicarias son pobres.

Mastr’Antonio tiene en sus manos un trozo de madera que brilla por su excepcionalidad y lo único que puede imaginar es convertirlo en una pata de mesa. Es un ejemplo preocupante de negación del potencial de un niño, pero también del riesgo de sentir la llamada individualista dentro de uno mismo y de repudiarla, ignorarla, asfixiarla. Así como el Maestro Antonio no está a la altura de la singularidad de Pinocho, tampoco se puede estar a la altura de la singularidad personal. Es el primero en entrar en contacto con la esencia individualizante de Pinocho, pero también el primero en ignorarla y huir de ella con consternación: su presencia es irrelevante y se desintegra en la existencia del títere.

Ni siquiera Gepeto es inmune a la consternación de presenciar la subjetividad irreprimible de Pinocho, el impulso de su estilo de comportamiento. Pero a su manera, Gepeto siente una confundida propensión a la paternidad dentro de sí mismo. Pero la parte masculina de Gepeto no brilla por la virilidad: dota a su criatura de expectativas excepcionales, porque cultiva sueños miserables pero aún grandiosos. Pinocho llega al mundo con un sueño de gloria, envuelto desde el principio en fantasías grandilocuentes y discretas. El títere es el soporte protésico de las incapacidades de Gepeto, la extensión eficiente de sus ineficiencias. La modestia de Gepeto respecto al diseño existencial y el utilitarismo de la motivación parental son llamativos: quiere un hijo que viva de nada y que le permita llegar a fin de mes como mendigo.

El padre es un mediador cultural arquetípico, porque es la figura de mediación entre lo colectivo y lo subjetivo, pero Gepeto no es eficaz a la hora de presentar a Pinocho el código del mundo ni de presentar al mundo el código del alma de Pinocho, es decir, su singular excepcionalidad. Para Pinocho no es un polo de identificación masculina: no sabe cómo encarnar ni un principio normativo riguroso ni un principio subjetivo sólido. Pinocho sigue siendo un títere; mientras Pinocho sea un muñeco, Gepeto no es padre. Los hombres incapaces de personificar lo psicológico paternal y los



hijos incapaces de constelar el arquetipo del padre son dos aspectos de un mismo fenómeno psíquico, figuras habituales en un mundo marcado colectivamente por el narcisismo. Y así entra en juego una serie de figuras vicarias pero de mala calidad: el gendarme y el titiritero. En la psique colectiva actual, vemos a muchos individuos de Pinocho inflados de narcisismo, pero igual de muchos padres gepetí que no saben cómo comprender y cultivar la grandeza individualista de sus hijos; que no facilitan la constelación del arquetipo paterno en los hijos. El padre arquetípico cultiva la elevación de su hijo con realismo crítico y concreción de recursos. La grandeza del adulto es necesaria para hacer grande al joven: el conocimiento del mundo, la experiencia de vida, el rigor de la intransigencia marcan el examen de la realidad antes que el deseo de expandirse hacia la realidad. Pinocho no aprende el principio de la realidad a través de la ternura de Gepeto, sino en el encuentro con hombres de pragmatistas y realistas. Pinocho vive en un hábitat arquetípico donde lo femenino está notablemente ausente. Pinocho es hijo único de un padre soltero. Cuando abre sus ojos de madera, no ve a una madre ni a ninguna otra mujer a su lado, y no resuena ningún arquetipo maternal en su interior. Tiene que pasar por acontecimientos angustiosos, antes de vislumbrar una figura femenina. El no ser de la madre y el no ser como madre es el aspecto más elemental y terrible de la Madre. Precede a cualquier cosa mala que una madre pueda representar y supera con frustración cualquier cosa dañina que pueda hacer... En ausencia de un deseo que le espera, de un corazón que le reciba, de una mente que piense en ello, el pequeño individuo percibe el mundo como impersonal y escalofriante y a sí mismo como ajeno e insignificante; se forma una ausencia de significado, lo que hace que sea difícil de reparar. La inmaterialidad de la gran Ausencia se atenúa ligeramente en la figura del Niño sin sangre, que posee cierta materialidad, pero permanece impalpable, inconsistente, fantasmal. La niña que espera el ataúd es una imagen escalofriante de una mujer apagada y desvitalizada, ya muerta o aún no viva. El arquetipo femenino se presenta a Pinocho a través del "complejo de madre muerta". A menudo no está físicamente muerta, sino centrada infantilmente en sí misma, presente físicamente y emocionalmente ausente, viva para el registro civil y desvitalizada en la relación, decidida a cultivar intereses y ambiciones que afecten a su propia subjetividad y no a la de su hijo. Así que Pinocho se activa para enfrentarse a la existencia, simulando una omnipotencia que irradia impotencia, una autosuficiencia que es intolerancia a la dependencia, un brío que simula madurez y compensa la incompetencia infantil para vivir. Es el retrato fiel de los niños que pueblan el mundo contemporáneo,

nacidos en ausencia de madres, generados por mujeres dedicadas al trabajo o centradas en sí mismas, impacientes por borrar los signos físicos de la maternidad y volver a las formas de feminidad, ávidas de estímulos y emoción, absorbidas por los viajes y los proyectos de vida social, temblando con deseos personales e incapaz de encarnar una figura deseante en la percepción del niño.

En resumen, aquí está el perfil psicológico de un buen padre:

En cuanto a ser grande comparado con su hijo, el padre arquetípico es ejemplar: fuerte, sabio, recto, noble. Pero mientras el masculino aspira a su propia grandeza, el paternal aspira a la grandeza de sus hijos; el padre no es amo, sino señor. No engendra extensiones narcisistas de sí mismo; Al proteger, orientar y elevar la singularidad del otro frente a sí mismo, renuncia a hacer de su hijo una prótesis de sus propias carencias. Es ejemplar en abdicar del egocentrismo y del uso instrumental del otro, y es un potencial para la autotrascendencia y un ejemplo de superación del narcisismo. Pinocho es un representante muy actual de una generación sin padres, de padres suaves como Gepeto, amables y melífluos como el hombrecito liso, miopes como el Maestro Antonio hacia la grandeza individualista de sus hijos, incapaces de un proyecto a la altura de su singularidad.

Widman, sin embargo, aún vislumbra en Gepeto el perfil del padre. Por supuesto, más un padre imaginado que uno encarnado: Gepeto sigue siendo el único y verdadero padre de Pinocho. Precisamente el pensamiento constante y doloroso de su pobre padre es la referencia paterna más estable e incorruptible, pero es una referencia enteramente interior, más imaginaria que concreta. Pinocho muestra que el padre es una imagen arquetípica y no una figura empírica. La posibilidad de constelar en sí mismo un arquetipo de padre en ausencia de un padre concreto reside en el encuentro con figuras vicarias que permiten canalizar la libido narcisista hacia objetivos individuales y no quedar atrapado en un narcisismo patológico.

Gepeto, en resumen, hace algunas cosas correctas: Gepeto toma el timón donde el Maestro Cerezo falla: le da a la madera apariencias antropomórficas, le impone un nombre (propio, ya que equivale a Gepeto como diminutivo de José), le ayuda a estar de pie. Y le deja escapar... El mayor regalo de Gepeto para su marioneta no es la ternura, sino la dedicación incondicional... Al final, habiéndose marchado para salvar a su hijo, Gepeto es salvado por su hijo.



Para la reflexión personal

1. Para superar el narcisismo que nos deja débiles y presuntuosos, lo primero es reconocer la dignidad de los hijos de Dios y vivir como tales. ¿Cuánto cultivo la conciencia filial en mí? ¿En qué sigo mirándome en vez de mirarme como Dios me mira?

2. La libertad se genera en los lazos de origen y da lugar a nuevos lazos. La verdadera libertad es agradecida y obediente a los lazos que la preceden y la acompañan. ¿Cómo ayudamos a hijos e hijas a depender y ser independientes al mismo tiempo, a no huir de casa ni a refugiarse

en casa?

3. Para no criar hijos e hijas narcisistas, se necesitan adultos, padres y madres que encarnen la ternura y firmeza necesarias para propiciar identidades sólidas que no sean frágiles, generosas ni necesitadas. ¿Cuánto valoro mi paternidad, mi maternidad? ¿Cuáles son nuestras fortalezas? ¿Cuáles son nuestros déficits personales, matrimoniales o parentales?

Don Roberto Carelli, SDB

Adma - Pracharbon 2026 Ejercicios Espirituales

Camino formativo para aspirantes

Celebración de acogida en la Asociación de María

Auxiliadora

QUIEN PRESIDE: Queridos aspirantes de la Asociación de María Auxiliadora hoy es un día de gracia y alegría. Han pedido unirse a la Asociación de María Auxiliadora para testificar su amor por la Santísima Virgen y su compromiso de hacerla conocer y amar. Comencemos la celebración con el simple pero significativo gesto de llamarlos por nombre. Este llamamiento, por un lado, significa que la Virgen los invita a pertenecer a Su Asociación y por otro, la generosa y entusiasta respuesta que han dado y que ahora realizan al acercarse al altar.

Presentación de los candidatos, que son convocados por el Presidente. Los candidatos son llamados por su apellido y nombre, y se dirigen al altar respondiendo: "Aquí estoy".

Como en cada momento especial de la vida de fe, el primer paso es el Aquí estoy, haciéndome presente y preparado en presencia del Señor.

Diálogo de compromiso

QUIEN PRESIDE: Queridos amigos, ¿qué están pidiendo?

CANDIDATOS: Pedimos formar parte de la Asociación de María Auxiliadora de los Cristianos.

QUIEN PRESIDE: ¿Saben bien qué compromisos asumen como parte de la Asociación?

CANDIDATOS: Personalmente, nos comprometemos a inspirar nuestra actitud espiritual hacia la actitud de María para convertir, como ella, nuestra vida en una adoración a Dios y su adoración en un compromiso vitalicio. Por lo tanto, como ella, la Virgen que escucha, seguiremos escuchando la Palabra de Dios y proclamándola con el testimonio de nuestras vidas y con la Palabra. Como ella, la Virgen orante, nos aseguraremos de que nuestras vidas se alimenten de una oración simple y cordial en una actitud de gratitud e intercesión ante el Padre. Como Ella, Virgen Madre, trabajaremos incansablemente unidos con el Papa y los Pastores de la Iglesia para el crecimiento del Pueblo de Dios. Como ella, Virgen Oferente, haremos de nuestras vidas una ofrenda a Dios, en el gozo cumplimiento de la voluntad del Padre, el camino de nuestra santificación.

En este primer momento estamos llamados a meditar, sobre todo, en clave carismática, a reflexionar y a tomar conciencia de que, ante todo, nuestro compromiso es tomar a María como Madre y Maestra de nuestra vida de fe. En las tres imágenes: la Virgen de la escucha, la Virgen orante y la Virgen de la ofrenda, podemos ver las actitudes del Fiat, Stabat y Magnificat que hemos visto en el art. 4.

PRESIDENTE: ¿Qué compromiso explícito y específico asume como Asociado en la ADMA?





CANDIDATOS: Como propósito adecuado y característico, queremos “promover la devoción y el culto a María Auxiliadora y la veneración a Jesús Sacramentado en la sociedad con la palabra y una vida inspiradas en el Evangelio y la espiritualidad y misión de Don Bosco.

Bendición de insignias, carnet, reglamentos

Oh Señor, manifiestas tu bondad en la Virgen María, nuestra Madre y Auxiliadora; Su imagen, que ahora bendecimos, es un signo de Tu presencia de salvación entre nosotros. († Se bendice y se rocía con agua bendita). Estos “signos” con la imagen de María Auxiliadora te recuerdan la pertenencia a la Asociación de María Auxiliadora fundada por Don Bosco. En un segundo momento, como miembros de la Asociación, estamos llamados a adoptar el rasgo específico del Apostolado de la Asociación: vivir y promover la devoción y el culto a María Auxiliadora de los Cristianos y la Veneración a Jesús Sacramentado con la palabra y, sobre todo, con la vida.

QUIEN PRESIDE: Que María te ayude a crecer en Cristo Señor. los compromisos que has asumido son señal de tu deseo de fidelidad a Él. Y que María te acompañe con su ayuda maternal.

CANDIDATOS: María, Inmaculada, Auxiliadora de los Cristianos y Madre de la Iglesia, al hacerme miembro de Tu Asociación, me comprometo: a vivir dando testimonio de fidelidad a Cristo en la vida cotidiana, especialmente en la familia, en el trabajo,

en la sociedad civil y eclesial, con la fuerza que proviene de la oración, de la participación frecuente y digna en los Sacramentos de la Reconciliación y la Eucaristía. También me comprometo a rezar y a buscar vocaciones para la Iglesia y la Familia Salesiana, siguiendo las enseñanzas y ejemplos de Don Bosco, confiando en tu ayuda materna, María.

TODA LA ASAMBLEA RESPONDE: Amén.

Por último, acudamos directamente y de forma filial a María Auxiliadora, haciendo con ella un compromiso de fidelidad a la vida cristiana, tomando como método una vida de fidelidad a la oración y a los sacramentos. También estamos comprometidos a orar por las vocaciones en la Iglesia. Confiémosle este compromiso: quien nos ha traído hasta aquí, no dejará de ayudarnos.

Entrega de los Reglamentos, de la insignia y del carnet para cada uno de los nuevos Asociados

QUIEN PRESIDE: Ahora están plenamente integrados en la Asociación de María Auxiliadora y comparten las ventajas espirituales de la Asociación y todo el bien que se realiza en la Familia Salesiana fundada por Don Bosco.

QUIEN PRESIDE: María, Auxiliadora de los Cristianos

TODA LA ASAMBLEA RESPONDE: Ruego por nosotros.

ADMA FORMACIÓN (ed. 2023)

Noticias de Familia

157º Aniversario de la fundación de ADMA – 18 de abril de 2026

El 18 de abril de 2026, en el 157º aniversario de la ADMA, la Asociación de Devotos de María Auxiliadora fundada por Don Bosco para promover la veneración del Santísimo Sacramento y la devoción a María Auxiliadora de los Cristianos, y erigida canónicamente en el Santuario de María Auxiliadora de los Cristianos en Turín, el 18 de abril de 1869 por el Beato Pío IX. “Celebrar hoy, 18 de abril de 2026, significa mirar esa semilla plantada por Don Bosco hace ciento cincuenta y siete años, con la gratitud de quienes saben que esa intuición no ha perdido nada de su originalidad y actualidad”, escribe el presidente, Giuseppe Tufano, en una carta

dirigida a los miembros de la ADMA. Luego continúa, recordando el nacimiento de la Asociación: “Para redescubrir nuestros orígenes volvemos de nuevo a Turín, en 1868. Don Bosco acaba de completar la extraordinaria tarea de construir el Santuario de Valdocco. Esa ‘iglesia estupenda y alta’, como él mismo la describía, nació sin dinero, pero con una lluvia de gracias: «Es María quien ha construido su casa», repitió incansablemente. Sin embargo, Don Bosco sabía bien que María no quería permanecer encerrada en un templo, por espléndido que fuera, de piedra. Quería vivir en el corazón de la gente, entre las dificultades de las familias y las esperanzas de los



jóvenes. Y así fue como el 18 de abril de 1869, apenas un año después de la consagración de la Basílica, Don Bosco firmó el certificado de nacimiento de la Asociación de Devotos de María Auxiliadora. Era su manera de cultivar la devoción de la gente común, de transformar el entusiasmo de una fiesta en un camino constante de fe. Pero, ¿por qué Don Bosco sintió la necesidad de fundar ADMA en particular? La



respuesta está en su corazón como pastor. Vio los peligros que amenazaban la fe en una época de grandes cambios y sintió la urgencia de proteger a los pequeños y simples. Quería ADMA para que estuviéramos unidos: unidos en oración, unidos en amor por los dos pilares de su sueño, Jesús en la Eucaristía y María Auxiliadora. ¡Y lo oportuno que son estas consideraciones si nos detenemos a pensar en lo que ocurre a nuestro alrededor y en muchas partes del mundo! Ser miembro de la ADMA, para Don Bosco, significa comprometerse a imitar a María en disponibilidad para Dios y en servicio a los hermanos y hermanas, especialmente a los jóvenes más pobres y abandonados. La Asociación tiene la tarea de irradiar luz donde hay oscuridad, ofreciendo a todos un "itinerario de santificación" accesible

y alegre. Mirando la realidad en la que vivimos hoy, solo podemos quedar asombrados. Ese pequeño grupo nacido en Turín se ha convertido en un majestuoso árbol que abarca los cinco continentes, con 800 grupos locales en más de 50 países. Dondequiera que late el corazón de un salesiano, hay un grupo ADMA que reza y trabaja. La vitalidad que hemos respirado en los Congresos Internacionales de

los últimos años es prueba de que María sigue realizando milagros." El Presidente concluye con un llamamiento: "El futuro de ADMA está en manos de cada uno de nosotros y de cada grupo. Hoy más que nunca se nos llama a ser guardianes de la familia y atentos a la relación entre generaciones y los más jóvenes. En un mundo a menudo fragmentado, la ADMA debe ser un lugar de acogida, donde todos puedan encontrar apoyo y crecer sintiéndose amados por una Madre celestial que nunca les traiciona. En este 157º aniversario de ADMA, recordamos las palabras de nuestro carisma que nos impulsa a dar testimonio del don de la fe en la vida cotidiana, en la familia, en el trabajo, en las relaciones sociales"

Peregrinación a la Virgen de las Gracias - Superga

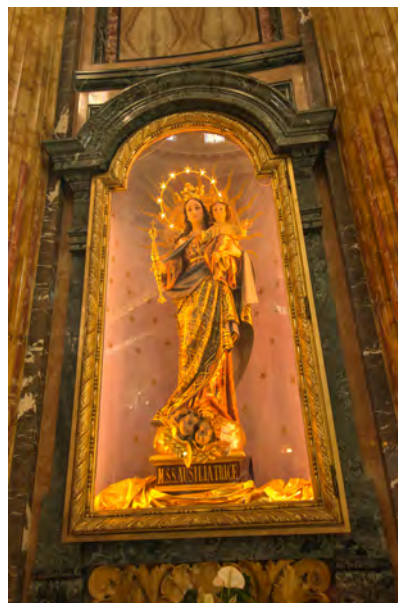
El domingo 17 de mayo de 2026, desde las 8:30 a.m., un grupo de la ADMA Primaria participó a pie en el 33º Peregrinación Turín-Superga, desde la Basílica de María Auxiliadora hasta la Basílica de Nuestra Señora de las Gracias. Durante el viaje, se recitó el rosario, con meditaciones intercaladas con testimonios, lecturas y canciones, y se rezaron oraciones para detener la atroz violencia de las guerras que devastan tantas partes del mundo. La Peregrinación fue promovida por la Asociación Parroquial de San Pellegrino y la parroquia de Santa Giulia, y se llevó a cabo en colaboración con el grupo Sermig y otros movimientos, grupos, asociaciones y parroquias eclesísticas de la Diócesis de Turín.





Celebraciones María Auxiliadora

Con motivo del mes de María en mayo de 2026, la ADMA Primaria participó en varios eventos. El sábado 2 de mayo, con motivo de las noches femeninas de sábado organizadas por la Parroquia de María Auxiliadora, algunos representantes de la ADMA actuaron como corolario a la intervención de la hermana Simona Brambilla, prefecta del Dicasterio de Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, presentando el tema de la velada con el coro femenino, acompañado por violín, guitarra y teclados. Más tarde, el martes 19 de mayo, de nuevo en la Basílica, a las 20:30 horas, los jóvenes de la ADMA Primaria animaron el Rosario, la Adoración y las Buenas Noches. Finalmente, el domingo 24 de mayo, se celebró la gran participación en la solemne Procesión de María Auxiliadora por las calles de Valdocco, que terminó con la Santa Misa



Intención de oración mensual

Julio: Por respeto de la vida humana

Unámonos en oración con todos los grupos Adma del mundo.

Por respeto de la vida humana

Oremos por el respeto y la defensa de la vida humana en cada etapa, reconociéndola como un don de Dios.

Agosto: Por la evangelización en las ciudades

Unámonos en oración con todos los grupos Adma del mundo.

Por la evangelización en las ciudades

Recemos para que en las grandes ciudades, a menudo marcadas por el anonimato y la soledad, podamos encontrar nuevas formas de proclamar el Evangelio, descubriendo formas creativas de construir comunidades

